

● Una cama de hojas para Erizo

Cuento para dormir · 4 a 7 años · 5 min de lectura



Cuando llega el otoño, los árboles del bosque se quitan las hojas, una a una, como quien se quita la ropa antes de acostarse.

Las hojas caen despacio. Amarillas, rojas, marrones. Dan vueltas en el aire y se posan en el suelo sin hacer ruido.

Erizo las mira caer desde debajo de un arbusto. Tiene frío en la nariz y sueño en los ojos.

—Ya es hora —dice.

Erizo va a dormir todo el invierno, y necesita una cama. Una cama buena y calentita, que le dure hasta la primavera.

Así que empieza a recoger hojas.

Una hoja de roble, grande y crujiente. La lleva hasta su rincón, entre las raíces de un árbol viejo.

Una hoja de castaño, larga como una barca.

Una hoja de arce, con forma de mano abierta.

Hoja a hoja, Erizo construye su nido. Las pone unas encima de otras, las aprieta con el hocico, les da vueltas. Añade un poco de musgo, que es blandito, y unas briznas de hierba seca.

Una ardilla pasa por allí con una nuez en la boca.

—¿Qué haces, Erizo?

—Mi cama de invierno.

—Que duermas bien —dice la ardilla. Y sigue su camino, porque ella también tiene cosas que guardar.

Cae la tarde. El cielo se pone gris. Empieza a soplar un viento frío que mueve las ramas: shhh, shhh.

Erizo se mete en su nido de hojas. Da una vuelta. Da otra. Y se hace una bola, con la nariz escondida entre las patas y las púas hacia fuera, como el erizo de una castaña.

Las hojas crujen un poco. Luego se callan.

Fuera, el viento sigue cantando, y siguen cayendo hojas que tapan el nido como una manta más.

Dentro, Erizo respira despacio. Muy despacio. Cada vez más despacio.

Dormiré mientras llueva, mientras nieve, mientras los días sean cortos y las noches largas.

Y cuando despierte, el bosque estará lleno de flores.

Buenas noches, Erizo. Hasta la primavera.



Para hablar mañana Sin prisa, a la mañana siguiente.

- ¿Por qué necesita Erizo una cama tan calentita?
- ¿Cómo es tu cama? ¿Qué la hace cómoda para dormir?